

La Mujer Campesina Centroamericana

Presentamos a continuación el *Documento Final* redactado al finalizar el Tercer Encuentro Centroamericano (3-5 de Octubre de 1974) de la *Coordinación Centroamericana de los Centros Campesinos Cristianos*. Entre otras cosas nos muestra la situación en que vive la mujer campesina centroamericana.

Los Centros de Promoción Campesina de la Iglesia en Centroamérica, reunidos en El Castaño, Centro Reina de la Paz en Chirilagua San Miguel (El Salvador), durante los días 3-4 y 5 de octubre de 1974 hemos reflexionado sobre un tema que habíamos considerado de gran importancia en el primer encuentro de Esquipulas de nuestra Coordinación Centroamericana los días 24-26 de julio de 1972: la laguna en nuestra pastoral y *en la pastoral de la Iglesia en relación a la promoción de la mujer y el joven campesino*. En esa reflexión hemos constatado:

1. Algunas Características del ambiente en que vive el campesino en nuestros países

a. *Marginalidad*: El campesino centroamericano que constituye la gran mayoría de nuestros pueblos está siendo objeto de una injusta marginación económica, social, política, cultural y religiosa.

Esta marginación produce *en lo económico* pobreza que llega a grados de suma miseria.

En lo social produce una clase relegada y despreciada.

En lo político se traduce en una no-participación y una manipulación del juego partidista que sólo encuentra en ella número de votos que no han de tener ninguna representación en el análisis y la solución de los problemas nacionales.

En lo cultural encontramos una instrucción inadaptada (cuando la hay). Encontramos el fenómeno del alto porcentaje del analfabetismo, salvo en Costa Rica.

En lo religioso, a pesar de los esfuerzos que la Iglesia viene haciendo por integrar al sector campesino, constatamos que perdura todavía esta marginalidad. Seguimos pensando en su incapacidad para analizar su propia problemática y la de la Iglesia. Seguimos negando al campesino su derecho de tomar parte en las decisiones que pueden afectar al pueblo de Dios. Tenemos abandonado gran parte de este sector del pueblo de Dios. En esta marginalidad religiosa hacemos con satisfacción una excepción honrosa de la Iglesia en Honduras que en estos últimos años ha volcado sus fuerzas vivas en el empeño de esta integración total del sector campesino.

b. *Opresión*: Como consecuencia de esta marginalidad constatamos que el campesino está siendo oprimido tanto en lo político, social, económico como en lo cultural; opresión que en algunas zonas se hace sentir más fuerte, y que a su vez repercute y se manifiesta en las diversas esferas de la sociedad, hasta llegar a la célula misma que es la familia, y en particular en la familia del campesino, donde el esposo oprime a la esposa, que a su vez junto con el esposo oprimen a los hijos.

c. *Desintegración familiar*: Como fruto de lo expuesto encontramos un fenómeno fuertemente acentuado en el campesino la desintegración familiar que hace sentir más agudamente sus efectos en la mujer y en los hijos.

2. La Situación Específica de la Mujer Campesina

Fijándonos en la mujer encontramos que la situación de *pobreza y dependencia* se hace sentir en ella *en un grado sumo*. Es doloroso constatar que no es raro el caso de la mujer campesina que tiene que trabajar duramente por conseguir apenas unos centavos con qué comprar unas tortillas para alimentar a sus hijos.

Junto a esta pobreza encontramos en la mujer campesina una marcada *marginación en su educación* que la coloca en una situación de *inferioridad* y dependencia frente al hombre que no ve en ella más que un objeto o una esclava (machismo). Este machismo tiene como consecuencia un pavoroso panorama de mujeres abandonadas, que tienen que sobrellevar la carga de los hijos que la irresponsabilidad del hombre le ha dejado; y el otro panorama no menos pavoroso de mujeres que, por temor de verse abandonadas, toman sobre sí la responsabilidad de mantener y soportar la violencia del hombre que no pocas veces las hace víctimas de las injusticias que él está sufriendo.

Esta marginación a su vez produce en la mujer campesina una *introversión que la aísla*, aún en su ambiente, y solamente encuentra desahogo con la amiga de su confianza.

Todo ello tiene una consecuencia de *nula participación* en su comunidad y aún en las decisiones de su hogar.

Esta situación, junto con la visión religioso-providencialista-fatalista, crea en la mujer campesina un *sentimiento conformista estéril*. Al mismo tiempo, este sentimiento de impotencia y de introversión son frecuentemente en ellas causas en *enfermedades nerviosas* y malestar corporal que ellas comúnmente denominan con el nombre de "flato", y que en muchos casos es sencillamente úlcera.

La desesperación que esta situación crea en la mujer campesina le hace en ciertos lugares ver como solución a su problema, que sus hijos puedan encontrar trabajo en la ciudad, que no conocen con todos los riesgos y peligros que ello implica, y frecuentemente se encuentran con una situación agravada por la burla de que son objeto a causa de su ingenuidad.

3. La Situación Específica del Joven Campesino

Al tener en cuenta la cantidad de hijos que se crían con el solo amparo de la madre vemos fácilmente la *panorámica en que se desenvuelve la vida del joven campesino*.

El campesino que crece en este ambiente *se endurece*; no tiene la experiencia del cariño de sus padres. Pierde el respeto a la vida, que da como fruto el alto índice de criminalidad. Esta situación hogareña ocasiona la fuga de los hijos, que se disfraza con la *constitución prematura de nuevos hogares*, donde el joven varón vuelve a repetir la experiencia que vivió en su hogar, y esto hace que prácticamente en el campesino no haya juventud.

La deficiente e inadecuada educación que recibió, si tuvo la suerte de ir algunos años a la escuela, en choque con la información que recibe a través de los medios de comunicación social, crea en este joven una confusión que al sentirse incapaz de resolver le lleva a un *conformismo fatalista*, que le hace perder la esperanza y no le permite ver la posibilidad de organizarse, y lo lanza al camino fácil del vicio haciéndole indiferente a los problemas de su familia y comunidad.

4. Reflexión Crítica sobre nuestra Labor

En estos días de reflexión, hemos tenido la oportunidad de sentir la angustia de la mujer y del joven campesino que han cuestionado profundamente nuestra pastoral rural.

1. Hemos tenido que reconocer que, si bien es cierto hemos puesto énfasis en la promoción del campesino, ha habido en nuestro trabajo un *desequilibrio* que ha dejado a la mujer y al joven notablemente rezagados en esta promoción.

2. Hemos tomado conciencia clara de que *no debe ser sólo el hombre (varón) el objeto de nuestra pastoral*, sino que es preciso considerar al campesinado todo, sin exclusiones de sexo ni edad. En este sentido hemos tenido que constatar que, no pocas veces, cuando decimos que hemos trabajado por la promoción de la mujer, lo hemos hecho con criterio de instrumentalización.

Igualmente, con relación al joven, tal vez condicionados por las dificultades, especialmente por el tiempo que este trabajo exige, nos ha faltado decisión y generosidad.

3. Hemos comprobado también que no pocas veces ha influido el *deseo de inmediatez* en nuestros trabajos.

También hemos reconocido que en nuestro trabajo no hemos superado del todo nuestro *paternalismo*, que no pocas veces ha matado su creatividad. *Esta falta de creatividad* la hemos encontrado en nosotros mismos, que hemos visto más fácil copiar experiencias, que buscar algo que responda plenamente a las necesidades concretas.

5. Hacia una Pastoral de la Mujer y del Joven del campo

En el análisis de nuestras posibilidades hemos podido descubrir en la mujer y el joven campesino una *serie de valores* que habrá que tener en cuenta para una labor eficaz. Podemos enumerar:

- a. capacidad de trabajo y entrega
- b. generosidad y sensibilidad
- c. sinceridad y constancia
- d. profundo sentido de solidaridad y hospitalidad.

Esto constituye una esperanza de la posibilidad de una pastoral efectiva realmente evangelizadora.

Hemos sentido *la necesidad de programar una promoción que tenga como meta la educación de la fe a partir de la vida, educación que sea realmente integral, participativa, potenciando su capacidad crítica, que lleve al joven y a la mujer campesina a su total integración en la comunidad: para la cual consideramos de capital importancia:*

1. *la educación integral* de la juventud campesina a través de
2. *su organización* en grupos juveniles y
3. la detección y formación de *líderes* juveniles que orientarán a los miembros

de los grupos juveniles en la maduración de su fe.

Sentimos para ello la necesidad por nuestra parte de un conocimiento más profundo de:

- a. la realidad ambiental,
- b. la psicología y
- c. la teología del joven y de la mujer campesina.

6. Llamamiento

Comprobamos que la magnitud de la tarea exige la participación activa de todas las instituciones y personas que tienen la posibilidad de dar algún aporte.

De manera especial consideramos que es urgente la toma de conciencia de obispos, sacerdotes, religiosos de ambos sexos, y en primer lugar de los centros de promoción campesina.

Los religiosos y las religiosas tienen un personal relativamente numeroso en Centroamérica. Muchos de ellos originarios del ambiente rural. Rogamos a los superiores religiosos considerar en la distribución de su personal las urgentes necesidades de una atención pastoral del campesinado, y en especial de la mujer y del joven del ambiente rural.

Pastoral de la Mujer Marginalizada

El siguiente Documento presenta las *Conclusiones* del Primer Encuentro Nacional sobre la *Pastoral de la Mujer Marginalizada*, realizado por la Comisión Episcopal de Pastoral, en Brasil. Traducimos directamente del "Comunicado Mensual", agosto 1974, n. 263, pp. 271-276.

Después de tres días de estudios (31 de julio. 1 y 2 de agosto de 1974) los participantes al Encuentro Nacional de "Pastoral de la Mujer Marginalizada", establecieron sus objetivos de trabajo y, a partir de las experiencias realizadas, sacaron las siguientes conclusiones en cuanto al "qué" y "cómo" hacer a corto y largo plazo:

1. Objetivos

1. Considerar la prostitución bajo el aspecto de pecado colectivo, debiendo los agentes comprometidos en esta pastoral, como Iglesia sierva de los pobres, tratar de "liberar" al ser humano de esta "situación" deprimente.
2. En cuanto a la mujer, más que apartarla simplemente de la prostitución, tratar de valorizar su persona humana concientizándola de su dignidad de hija de Dios.
3. Proporcionar a la prostituta la oportunidad de una adecuada educación liberadora frente a la situación física, síquica y moralmente degradante que pesa sobre ella, a fin de que tenga condiciones de decidir, por sí misma, el abandono de la prostitución.